

CAPÍTULO II

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL EN LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI¹

Germán Rolando Vargas Rodríguez²
Ana Elvira Castañeda Cantillo³

-
- 1 Capítulo de revisión conceptual para la construcción del marco teórico en el proyecto **“Formación Integral en posgrados de Educación en América Latina”**.
 - 2 Coinvestigador proyecto **“Formación integral en posgrados de Educación en América Latina”**. Licenciado en Filosofía e Historia, Magister en Historia, Doctor en Educación. Actualmente se desempeña como Coordinador de Investigación en la Escuela de Educación y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Juan N. Corpas. Miembro del grupo de investigación Cibeles. Docente investigador en la Maestría de Educación de la Universidad Santo Tomás. Miembro del grupo de investigación Pedagogía Ciencia y Espiritualidad.
 - 3 Coinvestigadora, proyecto **“Formación integral en posgrados de Educación en América Latina”**. Psicóloga, Magister en Psicología Clínica y de familia, Doctora en Educación, actualmente se desempeña como docente del Doctorado en Educación de la Universidad Santo Tomás, Colombia. Colíder grupo de investigación Pedagogía, Ciencia y Espiritualidad.





Introducción

El desarrollo del presente capítulo, recoge reflexiones teóricas claves, en cuanto a la fundamentación epistemológica, que se considera pertinente para la formación integral en la educación del siglo XXI. El objetivo fundamental, es comprender y reconocer la formación integral como fundamento pedagógico en la formación de la persona humana, ya que es una de las mayores tensiones en la formación de grado y posgrado del ciclo universitario.

Entendiendo como premisa fundamental, que la formación integral, posee unos constructos históricos y epistemológicos que fundamentan sin lugar a dudas la educación en todas sus dimensiones, el propósito es comprender los fundamentos epistemológico desde el saber pedagógico integral, ya que es eje fundamental en todas y cada una las disciplinas y saberes, para la formación humana integral como constructo transversalizador, de la formación humana. Para este propósito se realizó una exploración bibliográfica, desde los autores clásicos griegos como Aristóteles, Sócrates, Tomás de Aquino, para dar cuenta de las comprensiones históricas que aún son vigentes, colocándolos en dialogo con los autores contemporáneos como Mounier, Freire, Sousa de Santos, Morín, Nussbaum y así reflexionar de manera crítica, desde una perspectiva emancipadora, sobre el quehacer de la educación integral e integradora.

La formación integral como fundamento pedagógico en la educación

Sin duda, la formación integral es una de las preocupaciones que ocupa la atención de la educación del siglo XXI. Si bien es cierto, que educar integralmente, compromete a todos los actores educativos, entonces se podría formular la siguiente pregunta ¿es la formación integral en realidad el fin último y primordial de la educación para el siglo XXI?, ahora bien, si la formación integral es el común denominador de las Instituciones de Educación Superior e Instituciones de Educación Básica y Media, en sus Proyectos Educativos Institucionales (PEI) y



en sus Proyectos Pedagógicos, puesto que lo declaran con elemento fundante y transversal, entonces ¿porqué, muchas veces no deja de ser solo escritura y letra muerta en el papel?, ya que no se asume como el deber ser, en el sentido de responsabilidades individuales y colectivas.

Lo anterior se puede dar, por los reduccionismos y visiones del pasado, de creer que formar integralmente, es cosa de impartir una cátedra o incluir en las mallas curriculares de las carreras, una asignatura que se encargue de resolver el “problema de la formación integral”, como puede suceder en la actualidad con lo que se denomina formación humanística y social en cualquier Institución de Educación Superior, donde se le ha dado la tarea exclusiva a los profesores de humanidades, para que así se vea reflejado como un requisito que se tiene que cumplir, pero que la vez es subvalorada por la misma comunidad académica, donde se les consideran asignaturas de relleno y muchas veces de manera incoherente, se les estigmatiza como las asignaturas que le quitan tiempo y espacio a la formación imprescindible e importante del currículo.

A lo anterior, se suma la apología de la tecnocracia¹ y la estratificación del conocimiento, poniendo en último plano la formación humanística e integral, apartándola de los procesos formativos como premisas relevantes y pertinentes, como si las otras áreas del conocimiento no necesitaran de la formación humanística, donde confluye el saber ser, el saber hacer y el saber obrar, convirtiéndose como prioridad el conocimiento teórico especializado, de acuerdo con la disciplina de conocimiento, dejando relegado aquello que llamamos formación integral.

Lo anterior no significa que la formación integral, excluya los saberes disciplinares especializados y mucho menos que el saber especializado excluya la formación integral, se tiene que convertir en una tarea

1 El término tecnocracia significa literalmente el “gobierno de la técnica”, lo cual se traduce en el intento de aplicar a la política metodologías de gobierno que se rigen por datos empíricos y experimentales, en lugar de consideraciones ideológicas. Fuente: <https://www.caracteristicas.co/tecnocracia/#ixzz6LNy8BMkl>



conjunta y complementaria del colectivo académico, a esta situación, Nussbaum citada por (Gil, 2016) se refiere a la necesidad de formar desde cualquier área del conocimiento, cuando muchas veces solo se le da la visión de lo formal y lo estético; por ejemplo a la literatura y al arte, afirma la autora que desde una lectura crítica y reflexiva, el que aprende, puede extraer enseñanzas morales, donde el lector no podría pasar por alto las desventuras de los protagonistas, las tragedias de una obra en un contexto histórico determinado, que contienen sin duda un elenco de categorías morales, políticas y éticas, que permiten reflexionar desde los contextos actuales, las realidades a las que se enfrenta cualquier individuo en su diario vivir:

Por lo anterior, las humanidades y las artes afirma Nussbaum (2016, pág. 1144), juegan un papel fundamental en la construcción de ciudadanía, pues los contenidos de estas, remiten a los asuntos públicos, a las costumbres de los pueblos y sin duda todas despiertan y “cultivan” las capacidades de juicio y sensibilidad de quien se sumerge en la lectura como en ejercicio de reflexión y análisis crítico. Si anhelamos sociedades más justas y equitativas con sujetos íntegros e integrales no podemos prescindir de la formación humana e integral en los campos de formación en todos los saberes.

No se desconoce el interés de las instituciones de Educación Superior, en plasmar desde sus políticas institucionales, la formación integral como se menciona anteriormente como el común denominador; consultando los documentos institucionales de algunas universidades reconocidas en Colombia, con énfasis en la formación integral y humanísticas, esta se constituye en el eje transversal del quehacer pedagógico; para la Universidad Santo Tomás por ejemplo en su Modelo Educativo Pedagógico, plantea que:

“La integralidad se refiere a veces, a un activismo indiscriminado, que pretende desarrollar múltiples habilidades y dimensiones inherentes a la actividad humana- actividades físicas, lúdicas, o culturales en general-, sin ninguna intención de establecer prioridades, fines o criterios razonables.



La USTA comprende y define la integralidad en cuanto a todas las dimensiones de la persona en el orden del ser, del hacer y del obrar se han de orientar al desarrollo de la estructura fundamental del individuo: su carácter de persona, de fin. La persona es una unidad multidimensional abarcadora de las dimensiones somáticas, psíquicas y espirituales, dueña de sí y que tiene, en tanto sujeto, capacidad de autosubsistencia (de pertenecer a sí misma y no es propiedad de otra cosa), de autodeterminación (capacidad de actuar desde sí misma: libre albedrío) y de autoperfeccionamiento (fin en sí misma y por tanto realidad única, original e irrepetible)". (USTA, 2010, págs. 42-43).

La Universidad Javeriana por su parte, también aporta a esta tarea tan relevante desde su Proyecto Educativo Institucional:

"Por formación integral, la Universidad Javeriana entiende una modalidad de educación que procura el desarrollo armónico de todas las dimensiones del individuo. Cada persona es agente de su propia formación. Esta favorece tanto el crecimiento hacia la autonomía del individuo como su ubicación en la sociedad, para que pueda asumir la herencia de las generaciones anteriores y para que sea capaz, ante los desafíos del futuro, de tomar decisiones responsables a nivel personal, religioso, científico, cultural y político. Esta Formación Integral, entonces, busca superar las visiones yuxtapuestas de las diversas ciencias, culturas y técnicas, tomar conciencia de los nexos entre las especializaciones y la dimensión global, y dar sentido a todo el proceso de la vida humana" (Javeriana, 1992, pág. 23).

Lo anterior deja claro, que el fundamento del quehacer pedagógico, debe permear de manera transversal todos los saberes, entendiendo que la práctica pedagógica es la esencia de la formación integral y a la vez se debe convertir en la emancipación del conocimiento convencional y conductista, que invita a maestros y estudiantes, a traspasar la barrera del condicionamiento vertical, sobre el ¿Cómo aprender y desaprender?, del cómo reinventar la educación y pasar de una transmisión de conocimientos, a la co-construcción de saberes, legitimando el saber del otro, al respecto, (Walsh, Catherine;, 2013) plantea, que los escenarios pedagógicos, también son las luchas sociales de cualquier contexto, donde los sujetos aprenden, desaprenden y reaprenden, a través de la reflexión y la acción, con el reconocimiento



de los problemas que emergen en las sociedades, por ende invita, a la oposición y resistencia desde los saberes que llevan a las reflexiones y susciten enseñanzas sobre:

“la situación/condición colonial misma y el proyecto inacabado de la des- o de- colonización, a la vez que engendran atención a las prácticas políticas, epistémicas, vivenciales y existenciales que luchan por transformar los patrones de poder y los circunscritos, controlados y subyugados. Las pedagogías, en este sentido, son las prácticas, estrategias y metodologías que se entretienen con y se construyen tanto en la resistencia y la oposición, como en la insurgencia, el cimarronaje, la afirmación, la re-existencia y la re-humanización” (p.29).

Lo anterior conlleva a preguntar, ¿será que una cátedra de ética, resuelve el problema de la formación integral? o quizás también sea pertinente preguntar ¿los únicos responsables de formar integralmente son los profesores de ética, valores, humanidades y religión?, es aquí donde se tiene que replantear, sobre el cómo superar esos reduccionismos de otrora.

Finalmente, es necesario entender, que la naturaleza y esencia de la educación, es la formación de sujetos que piensen la sociedad como premisa fundamental de lo humano, que la formación de sujetos y ciudadanos políticos capaces de transformar su realidad desde su condición humana, es una tarea colectiva de la familia, la escuela y cualquier otro actor, para resignificar y proyectar las responsabilidades individuales y colectivas para darle sentido a la existencia.

Si bien es cierto, que promover la formación integral es el desarrollo de todas las dimensiones de la vida personal de los sujetos, entonces también es cierto que la apuesta de la formación integral compromete a todo actor educativo en cualquiera de las áreas del conocimiento, es por ello que la formación integral debe ser una apuesta pedagógica en el currículo que desarrolle todas las potencialidades del sujeto en todas sus dimensiones humanas, Díaz y Quiroz dialogando con varios autores plantean al respecto:



“Una idea de orientación o de dirección hacia la cual debe estar dirigido el proceso de desarrollo y de instrucción”; cuando se habla de formación, no se hace referencia a aprendizajes particulares, destrezas o habilidades, pues estos son medios para lograr la formación del hombre como ser integral. Si se asume que la esencia del ser humano es multidimensional y su naturaleza ha de verse constituida como una realidad “biológica, espiritual, individual-comunitaria, e históricamente condicionada” (Chávez, 1998, p. 13), la formación ha de ser, por tanto, integral, y desde la didáctica y los currículos se debe tener en cuenta las dimensiones corporal, cognitiva, comunicativa, estética, espiritual y valorativa (Maldonado, 2001)” (Díaz & Quiroz, 2013, pág. 17)

Lo anterior permite reflexionar, que formar sujetos integrales es una tarea integradora que compromete al currículo en todas sus dimensiones, pues debe ser el fin último del quehacer pedagógico, con el propósito de entregar a la sociedad sujetos capaces de entender el mundo desde su valor histórico y la función que tienen en la vida, para que así puedan ejercer como ciudadanos autónomos, con derechos y deberes e intervengan responsablemente en la vida social, política y cultural; por ejemplo, desde la Filosofía Dominicana Tomista, se entiende como una apuesta integradora, así lo manifiesta (Universidad Santo Tomás, 2004); la formación integral no separa ni opone a la formación del hombre de la formación profesional. La primera se completa con la segunda, y ésta cobra sentido pleno en el marco de la primera.

Frente a lo anterior, es pertinente comprender y preguntarse ¿Qué es el hombre?, ¿cuál es su fin y sentido de estar en el mundo? y ¿por qué es un ser integral y pluridimensional?; frente a estos interrogantes, es preciso entender al hombre como un ser que coexiste en el mundo, que sus acciones afectan al otro para bien o para mal. **En primera instancia**, se debe reconocer al sujeto como un ser vivo que posee reacciones e impulsos; que tiene necesidades vitales como se caracteriza todo ser vivo, que se alimenta, que tiende a conservar su especie, que respira, etc. Sumado a esto tiene un instinto innato que ha heredado, diferenciándolo de las otras especies y que se ha venido transformando y modificando substancialmente en su historicidad porque tiene la capacidad de aprender; en palabras de (Mounier,



2006), solo el hombre ha aprendido a conocer y a transformar. En consecuencia, a esto, Teilhard de Chardin citado por (Beltrán, 1992) afirma que el hombre ha adquirido una nueva dimensión que lo diferencia directamente de los seres inferiores: es su capacidad reflexiva, “por la reflexión, el hombre se ha hecho un ser nuevo”.

En segunda instancia, el hombre es la persona que está en el mundo, es, “un ser en el mundo” y su fundamento sin duda es la “alteridad” o búsqueda del otro, que es también búsqueda de lo nuevo, es así que la integralidad del hombre se concretiza cuando toma conciencia del “otro” o “alteridad”, en consecuencia, la persona se fundamenta en varios presupuestos: como un ser en el mundo, como un ser que co-existe, como un ser que se comunica, como un ser libre y autónomo y como un individuo irrepetible, aquí recobra gran relevancia la formación integral, que es la fundamentación teleológica de la formación de la persona humana, entonces, la integralidad desde comprensiones elementales, se basa en las buenas prácticas en todas las dimensiones, que permiten la co-existencia entre humanos y otros seres, en otras palabras su apuesta es pensar **en el otro**, como punto de partida y convivencia pacífica, se hace imprescindible pensar sobre la alteridad como lo plantea Luis José González Álvarez

“El valor de la solidaridad se basa en el sentido de la alteridad, concepto que dice relación a la realidad de “el otro”. Alteridad significa sentido de “el otro”, conciencia de “el otro”. Este tema fue planteado en Europa por E. Levinas y en América Latina lo desarrolló Enrique Dussel en su ética de la liberación. Por la riqueza de sus aplicaciones a la vida cotidiana, lo proponemos aquí como invitación a cambiar las actitudes egoístas de nuestra sociedad marcadamente individualista. Alteridad se contrapone a “mismidad”, “yoidad”, “totalidad” (González Álvarez, 2009, pág. 177).

En este sentido, se hace imprescindible, repensar las prácticas pedagógicas desde el currículo en escuelas, colegios y universidades, sobre el ¿qué se enseña?, el ¿para qué se enseña?, que se reflexione el sentido de educar en cualquier ámbito, pensando en el tipo de sujeto que la sociedad requiere, por consiguiente se devela aquí el propósito de educación tal como se plantea en (Vargas, 2018) refiriéndose



desde los preceptos Santo Tomás, quien definió la educación como la conducción progresiva y promoción hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre; esto significa entonces, que la tarea y misión de los maestros en todas las disciplinas es velar por la formación del sujeto en todas sus dimensiones, orientado entonces a integralidad e integridad de lo humano. Lo anterior precisa sobre la función social del quehacer del maestro, desde sus prácticas cotidianas en lo que respecta al acto pedagógico.

La pedagogía, siempre ha sido tema de discusión en el ámbito científico en cuanto al status que como ciencia le pertenece, sin embargo, la formación integral de sujetos, le da sentido a la pedagogía en todas las dimensiones, pues su objeto específico en sí, lo encarna su fin teleológico el cual es la formación de sujetos éticos e íntegros.

Con respecto a lo que debe ser una pedagogía liberadora e integradora, y frente a las distintas tendencias que pretenden ocupar su lugar, es decir, si la pedagogía ha sido considerada como simple teoría, y los demás saberes se han atribuido el saber que le pertenece a esta; es necesario convalidar los hechos de la historia de la pedagogía, su aporte en la construcción social, su dialogo con otras disciplinas y así mismo el análisis histórico desde la epistemología misma que le dan el rango de ciencia , pero no solo eso, aquí es donde cobra fuerza la posibilidad de la formación integral como una perspectiva pedagógica, que integra a todos los saberes y además invita a que la pedagogía desde la integralidad, se convierta en la herramienta adecuada para la formación de sujetos éticos y axiológicos.

La formación integral y sus fundamentos epistemológicos en la historia

Sin pretender hacer una apología a la pedagogía, es necesario destacar el objeto de la misma, sin embargo, su problema epistemológico aún se encuentra en construcción o quizás sin resolver, y que solo se ha comprendido como una práctica discursiva en torno al problema pedagógico. Históricamente, en el mundo de la ciencia, otras disciplinas



han pretendido resolver los problemas de la pedagogía, así lo plantea Bedoya:

“Otras disciplinas se creen depositarias del saber que pertenece a la pedagogía. En este sentido se confunde la educación como acción y la pedagogía como teoría o sistema. Sin embargo, hay que discutir hasta qué punto se pueda hablar actualmente de un discurso pedagógico coherente con carácter de disciplina que pudiera competir en condición igual con otras disciplinas ya constituidas como tales en el conjunto de saber” (Bedoya, 2000, pág. 1).

En este sentido, la pedagogía se debe reflexionar desde la epistemología misma, como objeto primordial del quehacer educativo para una formación integral, que resinifique el término real del ser (en sentido ontológico) de la educación, por ende, es la pedagogía la que debe reflexionar en torno a las preguntas ¿qué es educar? y ¿Para qué educar?, pero para esto es fundamental partir incluso de su derivación etimológica.

Premisas sobre educación y formación integral, una construcción histórica

Si lo anteriormente planteado, invita a reflexionar sobre **el qué** y el **para qué** de la educación, es necesario recabar sobre el significado mismo de lo que significa educar. La palabra “educar” posee una gama de significados, algunos de los cuales son imprecisos, vagos o reduccionistas. En el lenguaje coloquial solemos decir o escuchar, por ejemplo, que tal persona es muy educada dando a entender con ello que es de buenos modales o que intelectualmente es muy cultivada. Las palabras también tienen su historia. Resulta, pues, muy interesante hacer una excursión etimológica del término “educar” para ir descubriendo su primigenio y real significado y recobrar el sentido de lo integral.

Ya desde los tiempos de Aristóteles, educar se entendía como un principio básico para lograr la comprensión de la naturaleza de una cosa o de una acción, por ende, el primer paso que deberíamos dar



sería descubrir el origen etimológico y el sentido que tienen las palabras con las cuales pretendemos significar algo.

(Ernout & Meillet, 2001) describen claramente la raíz y el sentido del concepto educar, que sin duda es ya una primera epistemología del objeto de la pedagogía y presenta de manera clara una interpretación hermenéutica de la misma: El término “educar” etimológicamente se deriva del latín “duco”, “conducir”, en cuya raíz está la palabra “dux” (jefe, general). Educar sería, entonces: Conducir a alguien hacia un determinado objetivo, como un general conduce una guerra hacia la victoria. Al verbo “duco”, lo precede la partícula “ex” = “desde”, significando el compuesto de los dos “extraer”, “conducir hacia fuera” y hacia arriba, Educar traduce, pues, la acción de sacar “hacia fuera”, “sacar a la luz” lo que ya existe de alguna manera dentro del niño o del educando. Se trata de un proceso dinámico que debe conducir a extraer del adentro del individuo todo ese cúmulo de virtualidades y posibilidades que el ser humano posee en estado germinal y que debe sacar a flote para su proceso de realización personal, elevándose así a la plenitud de su ser. En otras palabras, educar es convertir a alguien en persona, dueña de sí misma y de su propio destino. Toda definición consiste en una delimitación conceptual de lo que una cosa o acción es, puesto que definir es poner límites (del latín “*definio*”).

Ahora bien, (Corchuelo, s.f., pág. 80) Plantea desde la visión Santo Tomás en el Comentario al Libro IV de las Sentencias, educación la define desde un contexto dónde se pregunta si el matrimonio es algo natural o no. Allí define la educación como conducción progresiva y promoción hasta el estado perfecto de hombre, en un contexto dónde se pregunta si el matrimonio es algo natural o no. Allí define la educación como “conducción progresiva y promoción hasta el estado perfecto de hombre en cuanto hombre”; esto significa que el educando debe ser guiado por etapas y en sentido ascendente hasta alcanzar el nivel de excelencia (“perfección”). Hablando de los tres fines del matrimonio, dice que uno de ellos se refiere no simplemente a la procreación sino también a la educación de la prole: “La naturaleza no tiende solamente a la generación de la prole, sino también a su conducción y promoción (*tradutio et promotio*) al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, esto es, al estado de virtud” (Ernout y Miellet, 1979, pp.186, 192 y 204) citado por (Vargas, 2018, pág. 267).



Sin duda, lo anterior nos va dando las pistas, sobre la fundamentación epistemológica de la pedagogía, y el objeto de la misma en clave de formación integral, cuando encausa su reflexión en torno al ser y al que hacer de la educación. No es posible entonces quedarnos con el simple concepto etimológico de la palabra pedagogía, que emerge del antiguo griego *paidogogós*, término compuesto por *paidos* (niño) y *gogia* (conducir o llevar). En este contexto del griego antiguo, se hacía referencia al esclavo que llevaba a los niños a la escuela, en este sentido se debe hacer la transposición al contexto actual, donde la pedagogía ha superado este umbral y se considera como el conjunto de saberes, que fundamentan la epistemología de la educación, entendida como un fenómeno que pertenece intrínsecamente a la especie humana y que se desarrolla de manera social y para una formación integral.

La pedagogía, por lo tanto, se debe concebir como una ciencia aplicada con características psicosociales, que tiene a la educación como el principal interés de estudio. En este aspecto, es tan importante la mencionada disciplina que desde hace algunos años, en todos los centros universitario públicos y privados que forman maestros, la tienen como el hilo conductor de la fundamentación epistemológica que replantea el quehacer de la educación; cabe aclarar y destacar, que la pedagogía se nutre de los aportes de diversas ciencias y disciplinas, como la antropología, la psicología, la filosofía, la medicina y la sociología entre otras, pero que la vez posee su propio estatus y fundamentación epistémica.

Ahora bien, muchos han sido los pedagogos que a lo largo de la historia, han planteado sus teorías acerca de la educación, no obstante, entre todos ellos se destacan figuras como la de Paulo Freire, él estableció una serie máximas fundamentales en el ámbito de la Pedagogía, entendiéndola desde una concepción humanista e inclusiva, identificando el papel del educador como un actor pedagógico liberador, que lo coloca en dialogo con el educando, en una apuesta conciliadora que despierte el interés mutuo de los actores (docente –estudiante), partiendo desde una construcción investigativa de lo interdisciplinario, pero a la vez de unos mínimos conocimientos del contexto y la realidad, esto nos lleva a comprender al hombre como un ser en el mundo y con el mundo,



desde Freire citado por (Escobar, 2012) la pedagogía del oprimido es un canto al amor, un desafío de romper las cadenas de la opresión, una creencia hecha lucha en capacidad del ser humano para anteponer la biofilia², Eros a la necrofilia, Tánatos, y emprender el camino de su liberación, asumiendo el compromiso de su humanización, sabiendo que nadie se libera solo, nos liberamos en comunión mediatizados por el mundo de nuestra historia y de nuestra cultura.

Lo propio del hombre, es entonces su posición fundamental, es la de un ser en situación; es decir, un ser engarzado en el espacio y en un tiempo que su conciencia intencionada capta y trasciende. Sólo el hombre es capaz de aprehender el mundo, “de objetivar el mundo, de tener en éste un “no yo” constituyente de su yo que, a su vez, lo constituye como un mundo de su conciencia” pero en común unión con otros, reconociendo en el otro su dignidad y humanidad.

Lo anterior implica en el ser humano la conciencia, y esta se traduce en la conciencia del mundo; el mundo y la conciencia, juntos, como conciencia del mundo, se constituyen dialécticamente en un mismo movimiento, en una misma historia la historia de cada sujeto que se involucra en la historia de todos los sujetos. En otras palabras: objetivar el mundo es historiarlo, humanizarlo. Entonces, el mundo de la conciencia no es creación, sino elaboración humana. Ese mundo no se constituye en la contemplación sino en el trabajo mutuo. En consecuencia, a la pedagogía, se empieza a construir el acto sublime de formar integralmente, donde el maestro, que interactúa de manera horizontal con su estudiante y legitima sus saberes, dándole un lugar en el mundo; al respecto Castañeda se refiere:

“Se debe articular el orden del hacer con el del ser humano que participa, quien trae al aula de clase una historia de vida personal y profesional situada en un lugar, tiempo y contexto particular. Por lo tanto, al explorar sobre las prácticas pedagógicas es necesario recuperar las voces del

2 Biofilia quiere decir “apego a la vida - tendencia o amor hacia lo vivo”. Viene del latín “bio” que significa vivo y “philia” que es un tipo de amor fraternal que suele traducirse como amistad o afecto. El concepto fue utilizado por primera vez en 1973 por el psicólogo y filósofo Erich Fromm para referirse a “la atracción por la vida” Fuente: <https://www.endemico.org/picks-del-editor/biofilia-amor-por-todo-lo-vivo/>



docente y del estudiante para darle sentido al proceso de enseñanza aprendizaje” (Castañeda A. E., 2013, pág. 184).

Esto conlleva a repensar el acto pedagógico; que enseñar, exige siempre saber escuchar, legitimar al otro en sus saberes previos, en su historia individual, en su realidad situada y en la aceptación de sus diferencia y univocidad; que todos siempre aprendemos, o que estudiar no es un proceso mediante el cual se consumen ideas, sino que el proceso de enseñanza aprendizaje está inmerso al acto pedagógico, es crear precisamente ideas como lo manifestó el mismo Sócrates en su mayéutica:

“A diferencia de los sofistas, y precisamente como reacción contra ellos, no utiliza el largo discurso demostrativo, ni la prolija argumentación en favor de su tesis. Él se vale del dialogo con sus interlocutores para descubrir en unión con ellos la verdad.

Su método tiene dos partes. Comienza por colocarse en la conciencia y afirmación de su ignorancia. Es lo que se denomina ironía socrática. Frente a la pretenciosa omnisciencia de los sofistas que se presentaban al público diciendo “preguntad” ... Sócrates afirma modestamente: “Sólo sé que no sé nada”. Y abre un interrogatorio a los interlocutores que creen saber, hasta hacerlos caer en contradicciones y convencerlos de que no saben. Conscientes de la ignorancia, o al menos en situación de duda ya pueden buscar la verdad. La segunda parte se denomina mayéutica, término que designa el arte de ayudar a dar a luz. En esto parece ser deudor espiritual del oficio de su madre. Continuando el interrogatorio hace descubrir poco a poco la verdad a su interlocutor, como si éste mismo, con sus propias respuestas, la diese a luz dentro de su propio ser” (Sanz & Gonzalez, 1993, págs. 69-70).

En este sentido, la pedagogía se convierte entonces en la ciencia que alberga y categoriza el sentido y objeto teórico de la educación, dimensionando y explicitando diversos criterios de la misma, encontrando en ella categorías especializadas tales como pedagogía general, que se vincula desde un sentido más amplio de la educación, pedagogías específicas que desarrolla en sentido más amplio de su estructura a lo largo de la historia, y a la vez introduce a la didáctica



como la disciplina que favorece las técnicas del aprendizaje, en este sentido la didáctica es apenas una disciplina que forma parte de una dimensión más amplia en la pedagogía.

La persona humana, como ser integral y sinérgico: Una mirada en tiempos de pandemia, para afrontar la adversidad y la incertidumbre.

Hoy la humanidad se debate y sumerge en una crisis existencial, por cuenta de un enemigo invisible, que los expertos han llamado “COVID 19”, que sin pretender dar la explicación o especular sobre sus orígenes, ya sean naturales, intencionados o quizás “malintencionados” por el mismo hombre, coloca de rodillas al humano ante él mismo, ante la madre naturaleza y lo invita a pensarse desde su fragilidad. Lo anterior provoca varios interrogantes, que generan angustia, desesperanza, incertidumbre y colocan al ser humano en una serie de adversidades, que quizás no se había pensados y mucho menos cómo debería enfrentarlas.

Como si hubiese visualizado el futuro en un presente que hoy ya es pasado, el maestro y humanista Eudoro Rodríguez, profesor insigne en otrora de la Universidad Santo Tomás, ya lo había planteado en una de sus interesantes disertaciones antropológicas, cuando plantea sobre la pregunta por el hombre y lo coloca como problema de reflexión, para la formación integral afirmando:

“El hombre en la vida diaria se ocupa de muchas cosas derivadas de su trabajo, de su estudio, de su interés particulares y profesionales, de los problemas de la organización social, política...en fin, de múltiples actividades exigidas por la vida social, que implican una especial dedicación y preocupación. Pero atareados y mecanizados por el conjunto de rutinas y practicas cotidianas, vamos poco a poco perdiendo la raíz misma de nuestro ser y de nuestra actividad. Principalmente nos perdemos a nosotros mismos, ocupándonos de todo olvidándonos de lo central: nuestro propio ser, nuestra humanidad. ¿qué o quién somos? ¿quién es el hombre? ¿tiene algún sentido la vida humana, la historia? ¿cuáles son o cuáles deben ser los objetivos básicos de nuestra febril



actividad? Todos estos problemas, aunque están en la base de nuestra vida diaria, se han ocultado por el trajín de nuestra vida monótona o por las condiciones inhumanas de trabajo. El hombre ya no se interroga a sí mismo, pues ha dejado de ser para sí un problema. Exceptuando ciertas situaciones límites (dolor, fracaso, muerte), la sociedad actual parece satisfecha en la espera puramente del hacer, del tener y del consumir; o, en nuestro horizonte, parece como si toda su energía estuviese orientada al arduo imperativo de la subsistencia diaria. En tales condiciones no es posible siquiera plantear con algún sentido la pregunta por el hombre mismo.” (Rodríguez, 1993, pág. 3).

Lo anterior invita a repensar, nuestros escenarios educativos, sobre la importancia de la formación integral y preguntar ¿se están formando sujetos, críticos, reflexivos, conscientes, humanizados y corresponsables, que den cuenta y aporten a la sociedad, sobre el cómo enfrentar situaciones límite, adversidades, situaciones de dolor, desesperanza? o quizás solo el quehacer educativo se ha centrado en un instruccionalismo pragmático del conocimiento mecanicista, que le resta importancia a lo humano, y ha dejado aletargado al hombre en un sin sentido.

Quizás sea válido afirmar, que la situación de hoy en tiempos de pandemia, donde la especie humana se siente sumergida y atrapada en la desesperanza y la incertidumbre, ha desvirtuando el valor de la unidad, la comprensión, la tolerancia, el amor por el otro; sin duda ahí sucede algo, las sociedades le han dado tanta relevancia a la trivialidades de la vida y se han olvidado de sí mismas, de su integralidad, de su naturaleza humana; se han olvidado que el ser humano una especie que convive y pervive en coexistencia, al respecto, se podría asignar una cuota de responsabilidad a los padres de familia, cuando le restan valor a la formación humanística integral, al respecto Marta Gil reflexionando sobre los planteamientos de Martha Nussbaum afirmando:

“La mayor parte de los progenitores consideran que el objetivo de la educación no es otro que conseguir un empleo bien remunerado. La idea de que sus hijos serán algún día no sólo trabajadores, sino también ciudadanos, miembros de una comunidad política y de convivencia, en la



que se deberán tomar decisiones que afecten tanto a otros como a ellos mismos, les resulta totalmente ajena. También los jóvenes que empiezan sus estudios universitarios prefieren las carreras denominadas «con futuro», es decir, con buenas posibilidades de empleo y promoción, a las carreras humanísticas, cuya «utilidad» (siempre se utiliza este término) son incapaces de comprender, puesto que ellos mismos conciben su formación no como algo integral, que les ayude a comprender sus propias experiencias internas, sus relaciones con los demás y otras cuestiones de indudable interés (la libertad humana, cómo somos capaces de entender el mundo y de representárnoslo, la diferencia entre hechos e interpretaciones, el miedo ante la muerte, la distinción entre lo descriptivo y lo normativo, etc.), sino como una herramienta para triunfar en el mercado laboral.” (Gil, 2016, pág. 1147)

Sin duda el éxito y la construcción de un proyecto de vida individual es necesario, pero no se puede desvirtuar y dejar en un segundo plano lo integral y lo humano desde la otredad, es aquí donde cobra relevancia una formación integral de la alteridad, sin pensar que solo las carreras de formación humanística aporten este plus, es sin duda responsabilidad de toda la sociedad.

Por lo anterior, es urgente la formación de sujetos capaces de aportar desde sus proyectos personales y profesionales, acciones de esperanza, de certidumbres, con capacidades de afrontamiento, de trascendencia es decir que dejen huella en la construcción de sociedades más justas y así puedan responder a las necesidades comunes. Frente a esto, los maestros desde cualquier campo del saber, como educador y ser educable, es un ser con potencialidad física y psíquica para producir conocimiento propio y promover en sus discípulos esas potencialidades, en palabras de (Freire, 1970), la educación debe comenzar por la superación de la contradicción “educador educando”, de tal manera que ambos se hagan simultáneamente educadores y educandos, para que así ante las “situaciones límite”, creadas por el mismo hombre, apunten a su propia superación de la historia, en forma de realidades sociales más justas y humanizantes. Así lo expresa el pensador brasileño:



“Las situaciones límite, no son en sí mismas generadoras de un clima de desesperanza, sino de la percepción que los hombres tengan de ella en un momento histórico determinado. El hombre, por las situaciones límites, actúa sobre la realidad concreta, para transformarla y provocar actos límites que le permitan ser consciente del mundo que lo rodea: “lo propio de los hombres es estar, como conciencia de sí y del mundo, en relación de enfrentamiento con su realidad, en la cual históricamente se dan las situaciones límites” (Freire, 1970, p. 122), citado por (Hernández, 2010, pág. 22).

Ante estas situaciones de incertidumbre y angustia, es pertinente preguntar ¿cómo enfrentar las adversidades y la incertidumbre en tiempos difíciles, desde una formación integral?

Sin duda, el desafío más grande del hombre, es seguir siendo humano, y más aún cuando se enfrenta a innumerables situaciones límite, de incertidumbre y adversidad, quizás para muchos, lo difícil es afrontar un mundo, que ha construido el paradigma de las certezas, donde se cree que todo se puede solucionar, a través de procesos tecnista y verificables, sin embargo, el propósito no es que el ser humano se quede en un mundo donde quizás no hay salida, lo importante es que el ser humano descubra y entienda a través de la formación integral, cómo debe enfrentar dichas situaciones límite; y aquí es válido preguntar a los sistemas educativos ¿de qué manera se puede potencializar al hombre a través de la formación integral, sacarlo de un mundo y un sistema histórico, creado por el mismo hombre, el cual está lleno de adversidades e incertidumbres?; pero quizás sea más pertinente preguntarse: ¿la humanidad está en proceso de salir de ese sistema o tiene la posibilidad y a donde se llegaría como resultado de ese proceso?; en palabras de Immanuel Wallerstein, citado por Antonio Elizalde, ante esto afirma:

“Aquí y ahora debemos levantar el estandarte de la racionalidad material, en torno al cual debemos agruparnos. Una vez que aceptemos la importancia de recorrer el camino de la racionalidad material, debemos ser conscientes de que es un camino largo y arduo. Involucra no solamente un nuevo sistema social, sino también nuevas estructuras de conocimiento, en las que la filosofía y las ciencias no podrán seguir



divorciadas, y retornaremos a la epistemología singular en pos del conocimiento utilizada con anterioridad a la creación de la economía-mundo capitalista. Si comenzamos a recorrer este camino, tanto en lo que se refiere al sistema social en que vivimos como en cuanto a las estructuras de conocimiento que usamos para interpretarlo, necesitamos ser muy conscientes de que estamos ante un comienzo, no, de ninguna manera, ante un final. Los comienzos son inciertos, audaces y difíciles, pero ofrecen una promesa, que es lo máximo.” (Elizalde , 2003).

El propósito sin duda, nos es evitar en la vida de las personas, las situaciones de incertidumbre o adversidad, dejaría de ser el mundo, una natural posibilidad de vivir; lo que si es posible, es como se puede transformar el ser humano a través de un conocimiento integral y pertinente, para que pueda enfrentar toda situación de dificultad; como lo dice (Morin, 1999) “El conocimiento es navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas.” Hay que aprender a enfrentar la incertidumbre puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes, donde todo está ligado.

Es por ello, que la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres ligadas al conocimiento. Por esto, afirma Morin, es necesario “enseñar la condición humana”, entendida como el reconocimiento de la unidad común, reconociendo la diversidad cultural de todo lo humano; “enseñar la identidad terrenal”, entendida como la diversidad de lenguas, culturas, religiones para unificar lo disperso; “enfrentar las incertidumbres” entendida como la toma de decisiones como una ecología de la acción y la reacción, en un mudo acostumbrado a las certezas, donde la realidad es que navegamos en un océano de incertidumbres en el que hay algunos archipiélagos de certezas; “enseñar la comprensión” entendida como el papel fundamental de la educación y la debe abordar en dos sentidos: - la comprensión interpersonal y - la comprensión intergrupala a escala planetaria; “la ética del género humano” entendida como una ética que sea válida para toda la especie humana, urgente en nuestros tiempos, donde se enseñe la democracia, que a través de consensos se acepten las reglas emanadas por esa democracia, enseñar la ciudadanía terrestre, esto lleva a la construcción de un bucle entre individuo y sociedad, es decir una relación circular entre las partes y el todo.



Lo anterior se ajustaría de manera pertinente, con una formación integral que se piense desde las realidades y dimensiones del ser humano, de la otredad, de la corresponsabilidad, que conlleve a una coexistencia justa y llevadera entre los humanos, colocando como eje y motor esencial, una formación holística, integral y sinérgica.

Para este propósito, es necesario comprender de una manera más didáctica una formación integral holística, que responda a tan singular interrogante.

A continuación, se ilustra y explica en un gráfico representado e inspirado en “*el hombre de Vitruvio del Genio Leonado da Vinci*”, cómo la perfectibilidad del hombre, está fundamentada en la educación y la formación integral, que aspira a la construcción de la persona humana, conjugando ocho pluridimensiones de lo humano, donde se articula cada parte en el todo dimensional del hombre, como lo son : el afrontamiento, la libertad, la trascendencia, la acción, la corporeidad humana, la interioridad, y la alteridad .

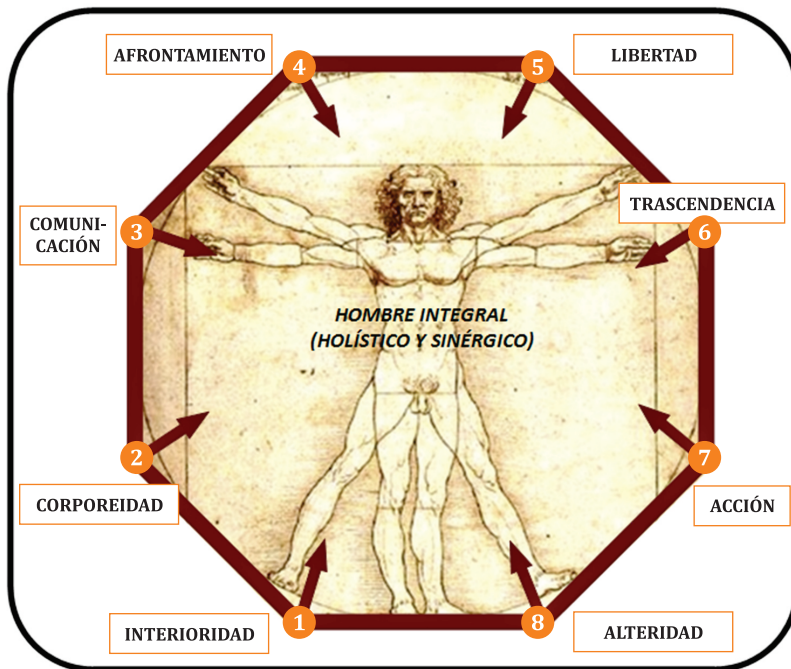


Figura 1. Elaboración propia



Comprensión del hombre integral (Holístico y Sinérgico), desde la genialidad de Leonardo Da Vinci plasmado en su dibujo “El Hombre de Vitruvio” realizado al rededor del año 1490, donde se puede expresar la vida de la persona en su pluridimensionalidad entendida desde el personalismo de E.Mounier

Para comprender la gráfica del hombre integral (holístico y sinérgico), se puede sintetizar desde el pensamiento de Mounier citado por (González, 2009), cuando define el concepto de persona que se orienta en doble vía, a la orientación del individuo y la persona como miembro y actor de una sociedad; así mismo se destaca la comprensión pluridimensional del hombre.

Interioridad: dimensión entendida como la percepción propia del ser, destacando que el hombre a diferencia de los demás animales, tiene la capacidad de profundizar y ser consciente de sus propios actos y de su mismo ser; esto lo hace un sujeto dotado de vida interior.

Corporeidad: esta dimensión, permite darle mayor sensibilidad al hombre que coexiste con otros, pero que a la vez es capaz de mantener una vida autónoma frente al medio natural; esto tiene que ver con el sentido de la existencia del hombre, donde tiene que satisfacer sus necesidades fisiológicas, esto hace del hombre un ser expuesto a la naturaleza, a las demás personas y así misma; frente a esa naturaleza física el hombre tiene la capacidad de transformarla, de acuerdo a sus propias necesidades, aquí recobra sentido el progreso técnico y económico donde el hombre lucha con la naturaleza y su naturaleza.

Comunicación: esta dimensión expresa, que el hombre no se realiza en el aislamiento, por ende, la comunicación se constituye en una dimensión clave de la existencia humana, se podría decir que la totalidad de las actividades del hombre son comunicación directa, cada persona está rodeada de un mundo de personas donde puede ser acogido o rechazado.

Afrontamiento: dimensión que permite al hombre, encontrar la capacidad de hacer frente, de afrontar ya que el hombre vive expuesto



ante el mundo y debe desarrollar la capacidad de enfrentarse a las adversidades, responder a las provocaciones del medio natural, con la posibilidad de elegir con respuestas afirmativas o negativas, encontrando siempre una elección, aunque sea inconsciente, la elección puede ser de adhesión o de ruptura.

Libertad: dimensión que se convierte en una cualidad del hombre, materializado en los derechos objetivos de autodeterminación social, donde el hombre lucha por su libertad de expresión, por la libertad política, sin embargo en la actualidad mientras se proclama la libertad a gritos, se cae inconscientemente en alienaciones por ende el hombre debe redescubrir el verdadero sentido de la libertad y no la debe entender como una facultad que se desarrolla físicamente y como una parte del cuerpo humano, tampoco la libertad crece espontáneamente, el hombre la debe conquistar a través de su racionalidad, la libertad es ante todo una actitud que afirma la autonomía de la persona frente a posibilidades concretas.

Trascendencia: a través de la trascendencia, el hombre adquiere identidad como persona, lo que exige al hombre dejar huella en el mundo, para no estancarse en un estilo de vida y así llegar a realidades superiores, que le proporcionen horizontes a su vida; se entiende como un movimiento trascendente en el hombre, desde acciones tan simples como la productividad, la creatividad, la intencionalidad entre otras, que hacen el llamado a la persona humana a la perfección de su misma naturaleza.

Acción: la realización de lo humano se concreta en la acción, entendida como actividad integral del hombre y a la fecundidad de su ser como máxima expresión del desarrollo personal, en otras palabras la existencia humana es acción, la cual tiene como fin en el hombre, organizar la materia exterior que se configura en la producción, en la técnica y en el progreso y abundancia de los bienes materiales, para el beneficio propio mediado por las virtudes y las cualidades, la acción instructiva, pedagógica o educativa cumple esta finalidad primordial, buscar la formación de las personas a través de la exploración de los valores y las ideas.



Alteridad. Entendida como la base fundamental de la solidaridad. La alteridad significa el sentido de “el otro”³, conciencia por los otros, dejando de lado las actitudes egoístas, marcadas en sociedades individualistas, con significados reduccionistas sobre el bien común⁴, que perviven en las sociedades contemporáneas, a pesar de intentos emancipadores, como las sociedades de los países, que los dueños del mundo llaman “tercermundistas” o países subdesarrollados.

La alteridad entonces, convoca a desprenderse desde sí, para integrar el uno (lo individual) en un todo, que permee las conciencias, para construir desde nuestras realidades de contextos, epistemologías de la diversidad, para una educación liberadora en función de la integralidad de lo humano, como lo plantea Sousa de Santos cuando afirma:

“Como una ecología de saberes, el pensamiento posabismal se supone sobre la idea de una diversidad epistemológica del mundo, el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico. “Esto implica renunciar a cualquier epistemología general. A lo largo del mundo, no solo hay muy diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlo. En el periodo de transición en que estamos entrando, en el cual las versiones abismales de totalidad y unidad de conocimiento todavía resisten, probablemente necesitemos un requisito epistemológico general residual para avanzar: una epistemología general de la imposibilidad” (De Sousa Santos, 2010, pág. 50).

Finalmente, la pluridimensionalidad en la formación integral holística y sinérgica, se convierte en la esperanza integradora de las

3 Este tema fue planteado en Europa por E. Levinas y en América Latina lo desarrolló Enrique Dussel en su obra, ética de la liberación: Tomado de: González Álvarez, L. (2009). *Ética Latinoamericana*. Bogotá: el Búho Ltda.

4 El poder mediático del neocapitalismo hegemónico no se cansa de intentar convencernos mediante la mentira sistemáticamente propagada de que el ser humano no es persona. El objetivo no es otro que reducir la esencia, la naturaleza y la dignidad inalienable que todo ser humano conlleva para así facilitar su explotación y su dominio. La estrategia no es nueva. Los nazis antes de eliminar judíos, gitanos, disidentes políticos los «infrahumanizaban» para legitimar su exterminio. Tomado de: <https://profesionalesporelbiencomun.com/tag/biopoder/#.XsSnGhKjIU>



conciencias, que para una educación integral y liberadora, se convierte en la riqueza que debe albergar todo ser humano y se manifiesta en el orden de lo superior de cada sujeto; entonces, es de entender que cada acto individual, tiene unas consecuencias colectivas que repercuten en sociedades equitativas o inequitativas, es éste el precio justo o injusto que deben asumir los colectivos humanos.

Conclusiones y aportes

Se puede concluir, a través de las reflexiones en torno a la exploración teórica y epistemológica, en cuanto a la formación integral para una educación pertinente para el siglo XXI, que el fundamento pedagógico de la educación, debe girar en torno a la formación de la persona humana, en cada ciclo de formación en especial, en la formación universitaria, donde se ha estigmatizado, la formación integral, con reduccionismos, como que el conocimiento se fundamenta solo en lo cognitivo, en lo teórico, en lo especializado y en lo meramente operacional, por ende no se puede entender la formación integral, como un requisito más del currículo, sino como un eje transversal en cada proyecto de formación y desde todas las áreas del conocimiento.

Es importante conocer y reconocer los constructos históricos de la formación humanística, para llevarlos a contextos actuales y reales y así introyectar desde proyectos transversales, prácticas educativas transformadoras, involucrando a cada uno de los actores educativos como lo son familia, los educadores, los educandos instituciones educativas, los directivos, los gobernantes de orden nacional e internacional.

Por otra parte, la formación integral no se puede quedar solo, bajo la responsabilidad de un área específica como la formación humanista, ni tampoco se puede quedar anquilosada en suntuosos documentos institucionales, que en su esencia teórica y fundamentación epistémica, contienen el todo de la formación humana, pero no se llevan a la práctica; se debe entonces buscar estrategias, para que cada miembro de las instituciones se apropie y se empodere de la esencia de una formación integral, no basta cumplir con el requisito, es inminente el accionar,



cada maestro desde su experticia, debe implementar estrategias pedagógicas inspiradas en los modelos pedagógicos institucionales y en los PEI de sus universidades, que permitan entender el mundo desde sus disciplinas, para que los futuros profesionales los apliquen en sus regiones y aporten a la construcción de sociedad de manera ética, con sentido de responsabilidad y corresponsabilidad social.

Finalmente, entender que la educación si es un futuro heredable, para las generaciones venideras, pero entendida, como la posibilidad de formar sujetos capaces de comprender su esencia humana, como la parte que conforma el todo; sujetos capaces de comprender su puesto y sentido en el mundo, desde sus multiplicidades y dimensiones, entender al otros desde su mismidad. Es sin duda una tarea del educando, cuando es capaz de reconocerse a sí mismo para reconocer al otro y empoderarlo desde su historia personal, plantando los problemas del día a día, construyendo escenarios conversacionales- reflexivos; en este sentido, (Castañeda, Gómez , & Vargas, 2019), proponen desde la pedagogía resiliente, que los maestros deben: “invitar a establecer espacios educativos dentro de la institución escolar, para abordar las historias vividas de manera solidaria, respetuosa y compasiva. Así pues, es vinculante sentir que otras personas están dispuestas a escuchar el sufrimiento y el dolor experimentado, para expresar a las sobrevivientes consideraciones de afecto y compartir la tristeza e indignación ante los hechos narrados.” (p.57)

Referencias Bibliográficas

(s.f.).

Bedoya, M. J. (2000). *Epistemología y Pedagogía: Ensayo histórico crítico sobre el objeto y métodos pedagógicos* (Cuarta edición ed.). Santa Fe de Bogotá: ecoe ediciones.

Beltrán, M. H. (1992). *Claves para estudiar, redactar y presentar informes científicos (Metodología y estrategias de la universidad abierta y a distancia*. Bogotá: Ediciones USTA.




- Castañeda, A. E. (2013). Prácticas pedagógicas docentes de la Maestría en Educación. Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia, Universidad Santo Tomás. *Magistro*, 179-207.
- Castañeda, A., Gómez, J., & Vargas, G. (2019). *Pedagogía resiliente*. Tunja: Ediciones USTA.
- Corchuelo, F. (s.f.). Reflexiones sobre la educación integral a partir del pensamiento de Santo Tomás de Aquino. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación* 2, (1), 79-92.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descoloniar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce. Recuperado el 19 de 05 de 2020, de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf
- Díaz, A., & Quiroz, R. E. (2013). La formación integral: Una aproximación desde la investigación. *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 17-29.
- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad*. Santiago: Pnuma.
- Ernout, A., & Meillet, A. (2001). *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*. París: Librairie C. Klincksieck.
- Frankl, V. (2016). *El hombre en busca de sentido* (3a ed.). Barcelona, España: Herder. Obtenido de <https://elibro.net/es/ereader/usta/45698?page=10>.
- Gil, M. (2016). EL cultivo de las humanidades y las emociones. *PENSAMIENTO: Revista de investigación e información filosófica*, 72(274), 1141-1156. doi:<https://doi.org/10.14422/pen.v72.i274.y2016.004>
- González Álvarez, L. (2009). *Ética Latinoamericana*. Bogotá: el Búho Ltda.
- Hernández, O. (2010). Hacia una antropología de la educación en América Latina desde la obra de Paulo Freire. *Magistro*, 4(8), 19-32. doi:10.15332/s2011-8643.2010.0008.01



- Javeriana, U. (1992). *Proyecto Educativo de la Pontificia Universidad Javeriana*. Recuperado el 03 de 05 de 2020, de <https://www.javeriana.edu.co/institucional/proyecto-educativo>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris : UNESCO.
- Mounier, E. (2006). *El Personalismo*. (A. L. González, Trad.) Bogotá, D.C, Colombia: Editorial el Buho.
- Rodríguez, E. (1993). La pregunta por el hombre. El hombre como problema filosófico. En L. González, G. Marquinez, E. Rodríguez, & R. Salazar, *Antropología perspectiva latinoamericana* (pág. 250). Bogotá, D.E, Colombia : Ediciones USTA. Recuperado el 05 de 05 de 2020
- Sanz, J. J., & Gonzalez, L. J. (1993). *Filosofía Grecorromana* (4ta ed.). (U. S. Tomás, Ed.) Bogotá, Colombia: Ediciones USTA. Recuperado el 22 de octubre de 2018
- Universidad Santo Tomás. (2004). *PEI*. Bogotá: Ediciones USTA.
- USTA. (2010). *Modelo Educativo Pedagógico*. Obtenido de <https://www.usta.edu.co/images/documentos/documentos-institucionales/modelo-educativo.pdf>
- Vargas, G. R. (2018). Los Dominicanos y la Educación en la segunda mitad del siglo XX. Estudio de caso: el Liceo Santo Domingo de Guzmán, Tunja (1954-1984). En F. L. Benavides, E. M. Torres, A. M. Escobar, F. L. Benavides, E. M. Torres, & A. M. Escobar (Edits.), *Los Dominicanos en la Eduación, SIGLOS XVI-XXI* (Primera edición ed., Vol. II, pág. 330). Bogotá, D.C, Bogotá, D.C, Colombia: Ediciones USTA.
- Walsh, Catherine;. (2013). *Pedagogías decoloniales:Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir* (1a dición ed., Vol. 1). Quito , Ecuador: Abya-Yala. Recuperado el 03 de 05 de 2020, de https://glefas.org/download/biblioteca/estudios-descoloniales/PEDAGOGICC81AS-DECOLONIALES_2.pdf





El currículum es una pasarela entre la cultura y la sociedad exteriores a las instituciones educativas, por un lado, y la cultura de los sujetos, por otro; entre la sociedad que hoy es y la que habrá mañana, entre las posibilidades de conocer, de saber comunicar y expresarse en contraposición a la cerrazón y a la ignorancia.

Toda esa complejidad nos avoca a considerar que la teoría del currículum es una metateoría que engloba discursos teóricos generados en otros territorios de la educación e incluso fuera de ella. Como afirma Kemmis (1986, pág. 22), el currículum debe verse como un problema de relación entre la teoría y la práctica, por una parte, y entre la educación y la sociedad, por otra.

José Gimeno Sacristán, ¿Qué significa el curriculum?, 2010.